

## Genial, ambicioso y marrullero, Michael Schumacher regresa a la Fórmula 1 para correr con Mercedes

Michael Schumacher había ganado el Mundial con un punto de ventaja. En 1997, intentó repetir la estratagema en Jerez contra Jacques Villeneuve, pero esta vez la jugada le salió mal: el piloto canadiense aguantó en la pista y la Federación Internacional del Automóvil excluyó al 'Káiser' de la competición ese año. Razones suficientes como para que Fernando Alonso, su último gran rival, le recordara como «el piloto más sucio» en la historia de la Fórmula 1.

También está claro que Michael Schumacher nació para ser un campeón. A los cuatro años, su padre le regaló un kart de cinco caballos sobre el que empezó a construir su leyenda. Su debut en la Fórmula 1 fue en 1991, en el Gran Premio de Bélgica, al volante de un Jordan. No acabó la primera vuelta, pero su talento no pasó desapercibido para Flavio Briatore, que lo fichó para Benetton. Con él ganó sus dos primeros títulos mundiales (1994 y 1995). Luego emigró a Ferrari, que entonces estaba de capa caída, y logró el milagro: ayudó a crear un bólido poderosísimo, con el que se anotó cinco títulos consecutivos: del año 2000 al 2004. Sólo en el año 2005, un chaval asturiano llamado Fernando Alonso se atrevió a disputar su hegemonía. La estrella ascendente de Alonso aceleró el eclipse de Schumacher, que decidió dejar el 'circo' en 2006. «Abandonaré los circuitos cuando llegue un piloto más joven que conduzca de forma constante más rápido que yo», dijo, poco antes de anunciar su retiro.

Sus formidables éxitos deportivos le alzaron sobre un pedestal en Alemania, hasta el punto de que, hace cinco años, el periódico 'Bild' aseguró a sus doce millones de lectores que Michael Schumacher era el nuevo «mesías» de la nación, un ejemplo digno de imitar para acabar con la crisis económica, política y moral de entonces. «El alemán perfecto», escribió entonces el diario tras enumerar las virtudes que le habían convertido en el mejor piloto de todos los tiempos. Además de rápido, valeroso, puntual y disciplinado, Schumacher era corajudo, puntilloso, seguro, ambicioso, fuerte y fiel a su esposa Corinna y a su trabajo. «Es atlético, amistoso y muy trabajador», concluyó 'Bild'.

Después de leer el reportaje, el 'Káiser' admitió con humildad que era una persona como cualquier otra, pero dueña de una inédita habilidad: «Simplemente tengo un poco de talento para sentarme en un coche y conducir un poco más rápido que el resto». Ahora falta por ver si, como cree Niki Lauda, eso sigue siendo cierto.

